

ESCATOLOGIAS EN EL AÑO MIL, EN LOS ALBORES DEL PRIMER MILENIO*

Eschatologies in the year one thousand, at the dawn of the first millennium

Eduardo M. ORTEGA MARTIN**

RESUMEN: El presente artículo trata del análisis de las escatologías del fin del mundo en la Europa Medieval, y explica cuestiones no sólo históricas sino también teológicas y filosóficas, de los condicionamientos esperanzas y miedos de aquella sociedad que abrió la puerta al segundo milenio con sus cambios y temores.

PALABRAS CLAVE: Muerte, escatología, fin, primer milenio, heterodoxias, Condicionamientos, creencias.

ABSTRACT: The present article deals with the analysis of the eschatologies of the end of the world in Medieval Europe, and explains not only historical but also theological and philosophical issues, the conditioning hopes and fears of that society that opened the door to the second millennium with its changes and Fears.

KEYWORDS: Death, eschatology, end, first millennium, heterodoxies, conditionings beliefs.

RÉSUMÉ: Cet article traite de l'analyse de l'eschatologie de la fin du monde en Europe médiévale, et explique non seulement des questions historiques, mais aussi théologiques et philosophiques des contraintes espoirs et les craintes de cette société qui a ouvert la porte au deuxième millénaire avec ses changements et craintes.

MOTS-CLÉS: Mort, eschatologie, fin, premier millénaire, hétérodoxes, le conditionnement, les croyances.

*Fecha de recepción del artículo:8-4-2017. Comunicación de evaluación al autor: 15-5-2017. Versión definitiva: 10-6-2017. Fecha de la publicación: 11-2017.

** Licenciado en Derecho, y Diplomado en Teología y Biblia. Estudiante de doctorado Historia y Arte Universidad de Granada. Email: edortega63@gmail.com

INDICE:**ESCATOLOGÍAS EN EL AÑO MIL, EN LOS ALBORES DEL PRIMER MILENIO:****I. LA ESCATOLOGIA MILENIAL:**

A) La escatología y el concepto del tiempo.

B) La escatología del milenio en la historia de la teología cristiana medieval.

II -EL FIN DE LOS TIEMPOS: LA IGLESIA Y SOCIEDAD EN EL AÑO 1000.

A) Análisis de la sociedad y sus costumbres en el año 1000

a) La sociedad en el año mil: la pobreza y otros signos de los tiempos

B) La vida cotidiana en el año mil e Iglesia: la paz de Dios.

C) Incertidumbres y temores en el final del milenio y sobre todo en el año 1033 aniversario de la muerte de Cristo.

III CONCLUSIONES**I. LA ESCATOLOGIA MILENIAL:****A) LA ESCATOLOGÍA Y EL CONCEPTO DEL TIEMPO.**

La escatología cristiana se presenta como reflexión sobre la suerte definitiva del hombre y de la creación entera a la luz de la muerte y resurrección de Cristo. La Antropología cristiana ve al hombre como un ser histórico abierto al porvenir y a la espera de un futuro absoluto, que aspira a la Parusía, es decir la venida del Hijo del Hombre al fin de los tiempos. Podemos hablar de una esperanza mesiánica y a la vez una sed escatológica del porvenir. Esta perspectiva entronca con el **milenario** o **quialismo**¹. Por tanto la escatología tiene que ver no sólo con

¹ NEGRI Antonio: “*La anomalía salvaje: ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*”, Barcelona, Anthropos, 1993, pp. 143. Quialismo es la doctrina según la

los eventos del porvenir, sino con la Revelación dada en el Apocalipsis y otros libros como Mateo 24, profecías de Isaías, Oseas y Daniel que aparecen en la Biblia, así como comentarios de los Santos Padres².

Los antecedentes por la inquietud del fin de los tiempos los encontramos recogidos en obras medievales tan importantes como el Beato de Liébana³, y de cuyo se piensa dadas las investigaciones que cometió una herejía.⁴.

-El concepto del tiempo.

Hay un dato importante a nivel histórico en esa época a la hora de plantear o estudiar ¿qué esperaban, qué sentían, qué deseaban, qué fe tenían al final del primer milenio y hasta el año 1033, los hombres de la Europa cristiana? Desde mi investigación pretendo aportar un matiz esencial para entender que contar o percibir el tiempo en esa época no lo era como en la nuestra, y que ello determinaba pues una serie de conceptos y apreciaciones distintas a las de nuestros días. Tanto en las

cual Cristo volverá para reinar sobre la Tierra durante mil años, antes del último combate contra el mal, la condena del Diablo al perder toda su influencia para la eternidad y el Juicio Universal. Tuvo influencia en la Iglesia del siglo II de la era cristiana, en la Edad Media y durante el siglo XX.

² -DWIGHT PENTECOST J:” *Eventos del Porvenir*”, Florida, Editorial Vida, 1984, pp 290. En este libro el autor habla del punto de vista de Agustín de Hipona y su obra la ciudad de Dios y Agustín aseguraba que el milenio ocurriría entre las dos venidas, y exponía que la Iglesia era el Reino, entre otras cuestiones.

³ El Beato de Liébana es un hombre de gran cultura cristiana. Sin duda no es originario de los Montes Cantábricos. El Beato adquiere **rápidamente** una reputación de gran erudición. El Beato de Liébana es un hombre de gran cultura cristiana. Su notoriedad tenía más bien otras causas que su Comentario al Apocalipsis. Pensador militante y enérgico, combate a los que se comprometen con el invasor, comenzando por el arzobispo de Toledo, a quien acusa de herejía.

⁴ https://es.wikipedia.org/wiki/Beato_de_Liébana. Beatus de Piermont Morgan, f°154v La ascensión de dos Testigos. Bajo las presiones de Alcuino, de Carlomagno y del Papa, Félix abjura en numerosas ocasiones, después de haber vuelto una y otra vez a la herejía. Sínodos y Concilios no acabarán con las convicciones del relapso.

-Véase también la obra: DEL CAMPO A. y otro: “*Beato de Liébana comentarios al apocalipsis de San Juan*”. Cantabria. Valnera. 2006.

fuentes primarias⁵ como en la secundarias que vamos a tratar, las comunidades en la Edad Media se agrupaban en torno a una economía agraria que comprendía relaciones de vasallaje, y la aplicación de sistemas de explotación de la tierra con los señores feudales, y en el caso de nos ocupa de los propios monasterios. Es precisamente en las crónicas de dichos monasterios, donde se nos describe que el tiempo se regía teniendo en cuenta las horas del sol, el toque de campana del monasterio o la iglesia local. Como cuenta el autor el reloj de sol que pudo usarse, en los países del norte de Europa eran totalmente inadecuados por la falta del mismo como ha expuesto G. J. Whitrow⁶. En definitiva, constatamos la existencia de una concepción escatológica del tiempo en el Medievo compartida también por el Islam, el judaísmo y el zoroastrismo. Frente a lo anterior, y siguiendo al mismo autor⁷: “que muchos profetas creyeron que el mundo llegaría a su fin en el año 1000, pero por contra, y según A. J. Gurevich, las leyendas sobre las crisis de masas, en Europa en la proximidad del año 1000 se originaron en realidad al final del siglo XV, cuando la gente temía verdaderamente que el fin del mundo era inminente”⁸. Sin embargo, esto no es exactamente lo que nos dicen las fuentes, sino que ha habido varios periodos turbulentos en la Edad Media, también en la época tardía, donde dicho miedo surgió a la luz de las ideas apocalípticas y su reinterpretación de autores como Joaquin de Fiore, y la posterior crisis del siglo XIV, que duraría hasta bien entrado el siglo XV. Por tanto, la medición del tiempo era algo excepcional pues no había una uniformidad a la hora de contar las horas, especialmente en los monasterios de la época y de Francia e Inglaterra donde dependía de si fuese invierno o verano, los hábitos de trabajo y la forma de contar dicho tiempo⁹ rigiéndose por las horas canónicas y el oficio divino, alternado con el trabajo y que en parte ha perdurado en los monasterios hasta nuestros días.

⁵ TORRES PRIETO, Juana: “*Raul Glaber: Historias del Primer Milenio*”, Madrid, Csic, 2004.

- GUIZOT M.: “*Memoires a l’histoire de France. Cronique de Raoul Glaber*” Vol. VI, Paris, Libraire Chez J. L. J. Pierre, 1824.

⁶ WHITROW, G.J: “*El tiempo en la historia*”, En el tiempo en la Edad Media. Cap. 5, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 110-118.

⁷ WHITROW, G.J, *Ibidem*, pp.111.

⁸ GUREVICH, A.J. “*Categories of Medieval Culture*”. Trd. G.L. Campbell, Routlege and Kegan Paul, Londres, 1985, pp.122.

⁹ BOYD, Anne, “*La vida en un monasterio medieval*”, Madrid, Akal, 1990.

Más allá de lo anterior, sí es verdad que hubo inventos ingeniosos como el del Papa Silvestre II o Gerberto de Aurillac, el Papa del año mil que inventó un reloj de pulsera demasiado costoso y difícil de usar para la tecnología de la época¹⁰. Por tanto, desde el punto de vista histórico y la concepción lineal cristiana del tiempo, concluimos que la forma de entender el tiempo y su medición y percepción de aquella época con la nuestra era diferente. Eso por supuesto sin contar con concepciones paganas o diferentes a la tradición cristiana, cuya forma de contar o percibir el tiempo fuere elíptica o circular, pues creían en fenómenos como la metempsicosis o reencarnación de las almas¹¹.

Por ello al Explicar la Metempsicosis o reencarnación debemos de decir que la *metempsicosis* es una antigua doctrina filosófica griega basada en la idea tradicional de la constitución triple del ser humano (espíritu, alma y cuerpo), que afirma el traspaso de ciertos elementos psíquicos de un cuerpo a otro después de la muerte. René Guénon, filósofo francés, va más allá en su concepción de la metempsicosis. Según él, esta consistiría en lo siguiente: hay en el individuo elementos psíquicos que se disocian después de la muerte y pueden pasar entonces a otros seres vivos, hombres o animales.¹²

Sin embargo, en la Europa medieval tal concepción no era la vigente, sino que se sigue la tradición apocalíptica judía que tiene que ver con la retribución y justicia al fin de los tiempos y la escatología. A este respecto la obra del profesor Xavier PICAZA,¹³ expone dicho autor, que si la escatología habla del fin de los tiempos, el apocalipsis y la apocalíptica habla de los misterios ocultos del fin de los tiempos con signos y símbolos. Por ello no es de extrañar, que como veremos más adelante en los albores del año mil y en años posteriores hasta el 1033, diversos fenómenos en el cielo, y determinados acontecimientos la gente pensase que se acercaba el fin del Mundo y por tanto la segunda venida de Cristo y el comienzo del primer Milenio. Pero para su comprensión, tenemos que distinguir diferentes conceptos:

¹⁰ CELDRAN Pancracio: “*Historia de las cosas*”, Madrid, Esfera de los libros. 1995 pp. 256.

¹¹ <https://es.wikipedia.org/wiki/Metempsicosis>.

¹² GUÉNON René, “*El error espiritista*”, pp. 157. www.edu.mec.gub.uy/.../g/Gue-non,%20Rene%20-%20El%20error%20espiritista.pdf.

¹³ PICAZA Xavier, “*Apocalipsis*”, Pamplona, Verbo Divino, 1999, pp. 10-11.

El Milenio es el período de tiempo en el que Jesús reinará como Rey. ¿Es este literalmente un período de 1.000 años o es un período de tiempo figurativo? En la parte inferior se exponen las dos posiciones dominantes: el premilenarismo, el amilenarismo. Otras posiciones con respecto al tema son: postmilenarismo, y el dispensacionalismo¹⁴.

B) La escatología del milenio en la historia de la teología cristiana medieval.

Podemos considerar a la filosofía medieval en relación a la teología, dentro del contexto que expone el adagio: (*Philoso-phia ancilla theologiae 'la filosofía es sierva de la teología'*). Es importante el estudio de la época carolingia y del concepto de predestinación, y de la obra en particular *Predestinatione*, de Juan Escoto Erígena y que el profesor MARTIN PRIETO en su obra de historia del pensamiento medieval nos dice¹⁵:

“La obra de *De predestinatione* de Erígena supuso una decepción para Hincmaro que había encargado el escrito. En él Erígena se pronunciaba en contra de la doble predestinación defendida a por Gotescalco, pero llevado de su capacidad para la argumentación racional, apuraba algunas consecuencias lógicas que para los eclesiásticos de su tiempo parecieron ir demasiado lejos. Ya que Dios es simple y por lo mismo inmutable, no cabe en él una doble predestinación, sino una sola, ya que además está orientada al bien y a la salvación, ya que Dios llama a todos los hombres a la santidad. Y por tanto no tiene Dios conocimiento de los pecados del hombre, sino que el mal es ausencia del bien”.

Igualmente surge en el siglo XI y tras el asentamiento de la teología monástica, la necesidad de una reforma frente a una autoridad general o global de la concepción carolingia de inmunidad que buscaba una ordenación de la autoridad orgánica, donde a los vínculos de dependencia

¹⁴ -NEWPORT John P.: “*El León y el Cordero (Un comentario sobre el Apocalipsis para el día de hoy)*”, Valencia, Casa Bautista de Publicaciones, 1993, pp 73-104. Véase también la obra: BEINERT Wolfgang, “*Diccionario de teología dogmática*”, Barcelona, Herder, 1990, pp. 448-449.

¹⁵ MARTIN PRIETO, Pablo: “*Historia del pensamiento medieval: filosofía y teología*”, Madrid, Síntesis, 2016, pp. 168-169.

que correspondían con los recíprocos derechos de inmunidad, algo así ocurría con el papado, los obispos y sus poderes jurisdiccionales e incluso los poderosos abades de esta época del Medioevo. Este fenómeno de reforma es relatado por el profesor Evangelista Vilanova¹⁶ nos dice el autor lo siguiente:

“Hay pues abusos del papado, en los obispos, y en los monasterios: la simonía y el nicolaísmo en el clero. Personajes importantes destaca Gerberto el futuro Papa Silvestre II”

El autor nos dice que hay una revitalización de la Iglesia y del monacato a través de Cluny, y que luego se extiende al resto de los países.

El origen y la crisis de la sociedad está en razón de la construcción carolingia, y en el fracaso de un modelo de construcción social que le había sido propuesto gradualmente. Esta época ha sido definida como “la Iglesia en poder de los laicos” la Iglesia está debilitada por un régimen de investidura de cargos, pero también hay un claro esfuerzo por la renovación monástica.

Hay una búsqueda del eremitismo, de la vuelta a los valores de la vida cenobítica, y eso en muchos aspectos de temor del año mil, repercute en el cambio de valores de la sociedad de ese tiempo y por tanto un desprendimiento de lo material, para una búsqueda apresurada de valores espirituales sabiendo que les queda poco tiempo. Ese eremitismo y la vida cenobítica se contagia como un valor universal a otros ambientes¹⁷, se trata pues de una admisión o unión de esos cristianos que renuncian al mundo, y ello en un movimiento fuertemente escatológico del fin del mundo, donde queda poco tiempo. A este respecto el tema tratado sobre la escatología del milenio, ha sido estudiado por la escuela de los Annales¹⁸ y dos de sus exponentes Georges Duby y Jacques le Goff.

Estos autores analizan las estructuras sociales y sus movimientos históricos, y en vez de hablar como la corriente historiográfica clásica

¹⁶ VILANOVA Evangelista. “*Historia de la teología cristiana*”, Vol I: De los orígenes al siglo XV, Barcelona, Herder, 1987, pp 430-437.

¹⁷ CASSIEN Jean: “*Repondre a L’appel du Christ*” Paris, Cerf, 1996, pp 52-53.

¹⁸ La **Escuela de los Annales** es una corriente historiográfica fundada por Lucien Febvre y Marc Bloch en 1929, que ha dominado prácticamente toda la historiografía francesa del siglo XX y ha tenido una enorme difusión en el mundo occidental.

de los individuos y personas importantes, estudian también las diferentes estructuras, y al mismo tiempo se cuestionan e interpretan qué estaba pasando en ese tiempo, no sólo desde un punto de vista objetivo, sino también subjetivo, porque nos faltan a veces fuentes. Por ejemplo para nuestro estudio Le Goff analiza el hombre medieval desde diversas perspectivas, y también el concepto de Dios en la Edad Media¹⁹.

El propio Duby habla de la vida privada, y por supuesto del año 1000, y hasta de su comparación con el año 2000²⁰. En relación a lo anterior, encontramos que la fuente histórica principal y primaria que ha llegado a nuestros días, son *los cinco libros de historias del primer milenio*, del Cronista Raul Glaber²¹, un libro que es una de las pocas fuentes únicas de su tiempo en la que los historiadores y estudiosos han profundizado a la hora de sacar conclusiones y estudios del final de la civilización del año mil en Europa. Sin embargo, los parámetros y sus consecuencias que podemos analizar no son tan distintos a los de nuestro tiempo: hambre, miseria, búsqueda de seguridad protección y refugio, miedo al futuro y a la incertidumbre, y sobre todo a pesar de la fe, pobreza a nivel material y cultural, ya que en esa época la cultura (escritura), como tal, sólo tenían acceso a la misma unos pocos. El investigador que suscribe, ha empezado en su introducción por la concepción del tiempo, y su manera de entenderlo, porque ello también nos posiciona en un modelo de sociedad autárquica y cerrada de pequeños núcleos e incipientes ciudades, cuya fisonomía e importancia y eje central de los monasterios en la vida medieval han sido redactados magistralmente en la obra de novela histórica titulada: “en nombre de la Rosa” de Umberto Eco²², donde también las herejías de simonía y el nicolaísmo plantean claramente en dicha novela cuestiones tales como: la pobreza apostólica y de bienes, la venta de privilegios.

¹⁹ LE GOFF Jacques: “*El hombre medieval*”, Madrid, Alianza editorial, 1995.

- LE GOFF Jacques: “*El Dios de la Edad Media*”, Madrid, Trotta, 2004.

²⁰ DUBY Georges: “*El año Mil*”, Barcelona, Gedisa, 1989.

-DUBY Georges: “*Año Mil, año 2000: la huella de nuestros miedos*”, Santiago de Chile, Edit. Andrés Bello, 1995.

²¹ -TORRES PRIETO, Juana. Raul Glaber: “*op. cit.*”.

²²ECO Humberto: “*En nombre de la Rosa*”, Madrid, Lumen, 1980.

II-EL FIN DE LOS TIEMPOS: LA IGLESIA Y SOCIEDAD EN EL AÑO 1000.

A) Análisis de la sociedad y sus costumbres en el año 1000

En relación con el análisis de la sociedad del año mil, la investigadora TORRES PRIETO²³, nos da unas pautas históricas sobre qué sabemos del cronista Raul Glaber, cuyas obras conocidas y principales son “*las crónicas del año mil y la vida de Guillermo Volpiano*”. Conocemos de las investigaciones realizadas en el caso de las crónicas que los cuatro primeros libros han sido editados por el autor a unos frailes amanuenses que copiaron lo que al autor les decía, y el quinto libro lo hace el propio autor. Raúl tiene una personalidad inquieta y por tanto a veces choca con el sistema férreo y organizado de un monasterio medieval, pero es precisamente esa circunstancia la que le lleva junto con su capacidad, a esbozar un retrato de las esperanzas, miedos, alegrías, y miserias de las personas que vivían en el año mil. Teniendo en cuenta que hay factores que están inmersos en la cultura como la ignorancia, o la propia superstición. También observamos que la sociedad medieval era una sociedad cerrada, y donde el sentimiento del mal, y de todo lo desconocido inclusive la enfermedad, accidentes, fenómenos naturales etc... Estaban muy arraigados. No en vano parte de la historia de la humanidad, también en una época oscura como fue la Edad Media, es una historia de la superstición tal y como autores del mundo de la antropología y la historia, como el estudioso J. C. SCHMITT nos relata, al hablarnos de algunos factores a tener en cuenta, a la hora de analizar la noción de “*superstitio*”. Analiza el autor la caída del pecado y nos expone:

“Este puede ser un primer mito del origen del paganismo y, por extensión, de las supersticiones. Hacia el 430-435, Juan Casiano, monje de oriente que fundó en Marsella el monasterio de SanVictor, utilizaba en *als Collationes patrum una versión sutilmente distinta del mito para explicar los orígenes de la magia*: el conocimiento de la naturaleza que poseían nuestros primeros padres fue transmitido, tras el pecado original, a su tercer hijo Set. El génesis llama a los descendientes de éste “ángeles” o “hijos de Dios”, mientras que a los descendientes del primogénito Caín, asesino del segundo hijo,

²³ TORRES PRIETO, Juana: *op. cit.*, pp. 18 -22.

Abel, los llama “hijos de los hombres”. Cuando los descendientes de Set se unieron a los descendientes de Caín estos últimos les contagiaron su perversidad, lo cual originó “la instigación de los demonios, las técnicas maléficas, los artificios y las supersticiones mágicas”²⁴.

Prosigue el autor citando que Cam hijo de Noé, transmitió su saber a su primogénito Cus, que no es otro que Zoroastro o Zaratustra.

Todo este mito se entrecruza con la caída de los ángeles antes de la creación del hombre, y que da origen al mal. Incluso posteriormente sería interpretado todo esto con los señores del sueño, a través de San Agustín y Tomás de Aquino, donde pese a la omnipotencia de Dios y su omnisciencia, los demonios triunfan casi siempre sobre el espíritu mucho más débil de los hombres. El autor cita a San Agustín y de un pacto con los demonios y que la escolástica la sustituye por una figura más comprometedora, como es el diablo. Hasta aquí podemos representar el cuadro de una sociedad feudal anclada en un mundo de “*oratores, bellatores, y laboratores*”, y donde es la iglesia, el clero y sus obispos, así como los poderosos abades de los monasterios del año mil, los que controlan el saber de su tiempo. La ignorancia lleva al miedo, y como no, la ciencia se confunde aquí con la superstición, porque no debemos de conocer quizás más allá de aquello que no nos ha sido revelado. Dirán algunos investigar, el tener curiosidad y experimentar, puede ser obra del diablo, como ocurre exactamente en los protagonistas de la novela de Umberto Eco. De todo lo anterior se deduce el siguiente análisis de la sociedad del año mil:

a) La sociedad en el año mil: la pobreza y otros signos de los tiempos.

No debemos de olvidar que nuestro enfoque de la sociedad no es exactamente global y en referencia al fin del mundo, nos encontramos con un mundo feudal y cristocéntrico donde los señores feudales y las abadías eran los que ejercían la autoridad, la existencia de una gran masa de pobres que de vez en cuando recibían donaciones o colaciones de esos centros de poder. Y que su relación como laboratores con los otros estamentos, era de vasallaje, y a su vez de siervos, y en pocos

²⁴ SCHMITT Jean Claude: “*Historia de la superstición*”, Barcelona, Crítica, 1992, pp.17-25.

casos, había hombres libres. Pero quiero llamar la atención de esta sociedad sobre dos cuestiones importantes de un lado, la pobreza de espíritu y de otra la pobreza material. Como se describe y analiza por el cronista Raul Glaber, en dos momentos esenciales:

-En la página 123, Terrible hambruna:

“Por la misma época se produjo una terrible carestía en todo el mundo occidental que duró cinco años, y de tales proporciones que no hubo ninguna región y de cuya indigencia o falta de pan no se escuchase hablar; Una gran parte del pueblo murió consumida por la falta de alimento. Entonces, en muchos lugares de la tierra una espantosa hambre obligó a tomar alimento no sólo la carne de animales inmundos y de reptiles, sino también de hombres, mujeres y niños, sin que ni siquiera fuera un obstáculo cualquier vínculo de parentesco.²⁵”

-En la página 221, la terrible hambruna que asoló a toda la tierra:

“en el párrafo 9, en fechas próximas al año 1033, de la Encarnación de Cristo, que es el milésimo de la pasión del Salvador, y guiadas de la sagrada religión: Benedicto el papa universal, Roberto el rey de Francia como ya señalamos, Fulberto obispo de Chartres y hombre muy sabio; y también el padre de los monjes y fundador de los monasterios el insigne Guillermo.²⁶”

-En la página 222 nos relata dicho cronista sobre la terrible hambruna:

“párrafo 10, posteriormente el hambre comenzó a extenderse en todo el mundo y a amenazar de muerte a casi a todo el género humano. El clima se volvió tan intempestivo que no legaba el

²⁵ TORRES PRIETO, Juana: “op. cit.,” libro II pp. 123, “Terrible hambruna y ataque a los sarracenos”.

²⁶ TORRES PRIETO, Juana: *ibidem*, libro IV pp. 221, “Terrible hambruna que asoló a toda la tierra”.

momento adecuado para una siembra ni oportuno para una recolección, sobre todo a causa de las inundaciones. Parecía que todos los elementos luchasen contra sí... ²⁷”

Deducimos por tanto que aquí, el cronista desde su visión apocalíptica, cree firmemente que pudiese estar llegando el fin de los tiempos y que los cuatro jinetes del Apocalipsis: el hambre, la guerra, la peste y la muerte hubieren entrado en batalla ²⁸, claramente el autor lo percibe así.

Pero junto a la descripción de Glaber, no podemos olvidar que la sociedad medieval no era una sociedad de mezclas, sino que cada persona tenía su rol y sus compartimentos estancos, regido todo por una rígida moral estricta, de ahí que toda conducta o suceso que alterasen el orden establecido, estaba contra el derecho, contra la Iglesia y a la vez procedía del maligno.

Prosiguiendo el tema de la pobreza, es de destacar la obra “*pobres humildes y miserables en la Edad Media*” de Michel Mollat²⁹. En este estudio pone el investigador de relieve diferentes calificativos sobre el pobre miserable o *pauper miserabilis*, el pobre humilde o *pauper humilis*, el pobre pequeño o *pauper impotens*, el pobre vergonzoso, o *pauper verecundis*, pero aquí el que más nos interesa para nuestro trabajo el del “*pauper Christi*” o los pobres de Cristo. Como dice el autor el concepto de pauperes designa un conjunto de desdichados para los cuales la

²⁷ TORRES PRIETO, Juana: *ibidem* libro IV pp. 223, “Terrible hambruna que asoló a toda la tierra”.

²⁸ https://es.wikipedia.org/wiki/Jinetes_del_Apocalipsis: Cabalgado por el jinete del hambre.

Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: “Ven”. Miré, y vi un caballo negro. El que lo montaba tenía una balanza en la mano.

Ap. 6,53 (Traducción Nácar Colunga)

Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: «Dos libras de trigo por un denario y seis libras de cebada por un denario, pero no dañes el aceite ni el vino»

Ap. 6,63 (Traducción Nácar Colunga)

El tercer jinete monta un caballo negro y se entiende generalmente como la hambruna. El jinete lleva un par de balanzas o básculas de pesaje, lo que indica la forma en que el pan se pesa durante una hambruna.

²⁹ MOLLAT, Michel: “*Pobres, humildes y miserables en la Edad Media*”, México, Fondo de Cultura Económica. 1988.

ayuda material se identifica como una exigencia de justicia³⁰. Sigue el autor analizando cuando por razones biológicas vejez o accidente, la persona que se queda fuera del proceso de producción, no es útil a la comunidad y puede terminar en el rechazo o infortunio. Y una cosa es la pobreza voluntaria o ascética, y otra la obligada, así como san Benito hablaría de pobreza absoluta y pobreza mitigada. Antes del año mil ya en el siglo IX, Luis el Piadoso se quejaba de la rebeldía culpable de algunos en cuanto a su indiferencia hacia los pobres, por tanto, hay un deber de limosna de los potentes frente a los pobres.

Cuestión particular, es el fenómeno de los “*pauperes Christi*”, es decir aquéllos que son pobres porque así nacen, o en otro caso a modo franciscano o ascético se hacen pobres renuncian por amor a los bienes materiales, y así formar parte de ese Cuerpo de Cristo. Si el fin del mundo está cerca, si las señales de los tiempos nos acercan al fin del mundo tal y como expone el insigne Raul Glaber³¹ entonces estos pauperes, así como los que peregrinan deben de recibir sustento, limosna o viático dentro de los propios conventos, de ahí sus leproserías, hospederías y hospitales entre otros. Pero estos humildes y estos pobres de Cristo son por tanto los que han elegido la búsqueda de esos bienes de arriba y la renuncia al mundo, a la carne y al demonio. (Aunque el concepto de pauperes sería acuñado en el siglo XII, en el año 1000, y sus albores podemos hablar de los humildes). Esa pobreza tiene un componente material, pero también un componente claramente espiritual, de desprendimiento. De ahí la lucha por ese equilibrio entre los verdaderos seguidores del Evangelio y sus apóstoles, y quienes con las investiduras y otros privilegios cometían grave pecado de simonía comerciando con las cosas de la iglesia, y a su vez era tolerado por el clero superior y la jerarquía. Pero para Raul Glaber estos signos de descomposición no son sino avisos del fin de los tiempos. Lo que está claro de la frase abajo indicada “*de una luz de una estrella acrecentada por él para anunciar algún prodigio, le compete saberlo solamente a Aquél que dispone las demás cosas con su sabiduría inescrutable. Pero lo que está bien demostrado es que, cada vez que aparecen señales de este tipo ante los hombres, se anuncia claramente que poco después se producirá en el*

³⁰ MOLLAT, Michel, *ibidem*, pp. 11.

³¹ TORRES PRIETO, Juana: “*op. cit.*”, libro de Historias II, X el diluvio de piedras, que duró tres años. En la pp. 151 se nos relata en el apartado III, la aparición de un cometa que presagiaba muchas desgracias.

mundo algo sorprendente y terrible”, se deducen dos cosas, la primera para el autor ferviente creyente como no puede ser de otra manera las cosas fluyen en el mundo y funcionan de acuerdo a la protección y cuidado de la Divina Providencia, y en la cual la mente humana no puede por su pobre y limitada capacidad intelectual penetrar, y la segunda cuestión queda claro la visión apocalíptica del autor que habría bebido en las fuentes apócrifas, en los libros judíos, y en la propia Biblia normalmente la Vulgata de San Jerónimo, traducida del hebrero y Griego al latín en el siglo IV y que habría sufrido diferentes copias y algunas rectificaciones. El propio Raul Glaber nos dice en su libro de Historias I:

“Pero, que en este punto nadie lance ninguna calumnia ofensiva para la buena gestión de la providencia del Creador, hay pues que examinar con bastante cuidado el sagrado canon de las escrituras³²”.

Conecta aquí el autor dicha idea de providencia con la doctrina de la Gracia, doctrina que, aunque en parte tratada por San Agustín, será en la época de la Reforma renacentista cuando tenga su mayor apogeo, y se incluirá dentro de las Confesiones de Fe de los movimientos protestantes, y será un punto de divergencia entre la fe y las Obras y el Concilio de Trento con sus cánones y el papel mediador de la Iglesia.

Por tanto el autor narra de forma breve una serie de sucesos de su época y los valora como SIGNOS y SIMBOLOS de una ALEGORIA continuada de un paisaje apocalíptico de del fin del mundo, revelado por el ángel al apóstol San Juan en la isla griega de Patmos, han transcurrido ya mil años y eso dice la palabra: “*sí vengo en breve*”³³. Si a ello añadimos que para nuestro autor la creación del mundo habría comenzado hace más o menos siete mil años, todas las piezas del rompecabezas encajaban.

³² TORRES PRIETO Juana, “*ibidem*”, Historias I pp. 85.

³³ Apocalipsis 22:20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

B) La vida cotidiana en el año mil e Iglesia: la paz de Dios.

La iglesia desde el punto de vista sociológico, como institución en el año mil, esa fecha sirve de punto de inflexión o de despegue como nos dice Jacques Le Goff en su obra en busca de la Edad Media:

“Para Roberto Sabatino López plantea la pregunta “El siglo X, ¿otro renacimiento más? (The Tenth Century, still another Renaissance). De hecho, para él se trataba de plantear la cuestión del despegue de occidente en torno al año 1000, una cuestión que recientemente ha suscitado inútiles cuestiones. No sucedió nada en el año 1000, sino que como demostró Georges Duby, el periodo histórico en Europa de 980-1040, supone un periodo de efervescencia decisivo en el ámbito económico y social³⁴(desarrollo de la roturación, el caballero, los castillos, los pueblos, y muy pronto el señorío), en el ámbito espiritual el movimiento de la paz de Dios, construcción de Iglesias y el mito de Jerusalén de preparación de la Santa Cruzada, todo ello tiene que ver con el renacimiento Carolingio.³⁵ ”

En relación con lo anterior, y siguiendo a Edmon Pognon³⁶, el autor aborda las costumbres clericales en torno al año mil. Plantea el autor que a pesar de la existencia de malos monjes, obispos o sacerdotes la actitud reformadora de la orden de Cluny supone un giro, frente a la anarquía feudal que trae la consecuencia del derrumbamiento del imperio carolingio. Mientras los curas párrocos eran elegidos entre los colonos de los señores feudales, en el mundo del monacato, nos cuenta Richer que Adalberon abad de Cluny impuso una férrea autoridad. Pero ¿qué movió a ir al monasterio, incluso a personas de carácter aristócrata o pertenecientes a feudos y señoríos a ingresar en una orden y ser monje? Aparte de la llamada de Dios, no cabe la menor duda, también podríamos hablar de un apartamiento de la vida común, para dedicarse al servicio divino, a “la lectio divina” y prepararse para el Reino de Dios, ese que según los signos de los tiempos había ya comenzado, pero estaba muy cerca la segunda venida del Salvador, de acuerdo a las profecías bíblicas. ¿Qué era si no, un monasterio, una reconstrucción de

³⁴ Véase a este respecto la obra del profesor DUBY Georges. *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*. Barcelona. Península.1991.

³⁵ LE GOFF, Jacques:” *En busca de la Edad Media*”, Barcelona, Paidós, 2003, pp. 55.

³⁶ POGNON Edmon, “*La vida cotidiana en el año 1.000*”, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1987, pp. 167-178.

esa ciudad de Dios a la que todos aspiraban en la vida futura? Y esa vida en comunidad reflejaba la puesta en práctica de los consejos evangélicos de todo punto muchas veces imposibles de cumplir en un medio exterior hostil y salvaje. No podemos obviar, que en la Edad Media en esa época las aldeas eran pequeñas y aisladas, apenas existían las ciudades, los bosques eran impenetrables, la naturaleza era brava y salvaje, no había sido como en nuestros días, sometida por el hombre, y había peligros de bandidaje, enfermedades, etc... La iglesia a través de ese monacato ofrecía un servicio-refugio y a la vez una posibilidad de prepararse con más intensidad hacia esa partida con Dios, ya fuese con la muerte y el alma que parte, o ya fuese en ese milenio en el que Cristo iba a instaurar un Reino de Paz, el Reino de Dios, y según relataba el cronista Glaber. Por ello al acercarse el año del nacimiento de nuestro señor Jesucristo, el primer milenio cesaron las guerras y sobrevino un tiempo de prosperidad.

También fueron restauradas las basílicas del orbe cristiano, en las que todas rivalizaban por esplendor aunque algunas no lo necesitaban prosigue el cronista Raul³⁷. También narra el autor que se descubren reliquias de santos por todas partes en el tercer año después del Mil³⁸.

Para Raul Glaber, toda esa paz era importante, pero fue un momento concreto de un jubileo, una llamarada, porque como dice Georges Duby en su obra el año Mil³⁹, no se trataba de algo espontáneo y simple sino que había que prepararse con sacrificios para el día de la ira tal y como se recoge en la obra:

“Se trata de que todos observaran, cualquiera que fuere el orden de la sociedad a la que pertenecieran, reglas de vida que hasta entonces sólo eran seguidas en los claustros, por los monjes, por los especialistas en mortificaciones y abstinencia. Privarse todos juntos, renunciar a los placeres de comer carne, de hacer el amor, de manejar oro, de combatir: este era el me-

³⁷ TORRES PRIETO, Juana, *op. cit.*, Historias III, pp 155.

³⁸ TORRES PRIETO, Juana, *ibidem* Historias III, pp 165.

³⁹ BARTELEMY, Dominique. “*El año mil y la Paz de Dios: la Iglesia y la sociedad feudal*”, Granada, Universidad de Granada, 2005, pp 37.

dio que tenía el pueblo de Dios para conjurar la venganza divina, hacer retroceder inmediatamente las calamidades y prepararse para el día de la ira ⁴⁰ ”

Sin embargo, en vez de un orden y disciplina todas estas manifestaciones desencadenaron en signos de inquietantes, revueltas como expone el autor precitado, en cuanto a la destrucción del santo Sepulcro por Al-Hakim en el año 1009, la persecución de judíos, la quema en hogueras de herejes y brujas, y al mismo tiempo los concilios purificadores de la paz de Dios, las penitencias individuales y la gran peregrinación a Jerusalén en el año 1033. En definitiva, se trataba de ejecutar un ritual de magia simpática, un acto de agradecimiento de Dios, hacia las personas por su purificación y esfuerzo, que desgraciadamente duró poco tiempo, porque después de esa primavera, empezaron los fenómenos apocalípticos extraños.

Destaca el personaje histórico Abdemaro de Chabannes historiador y monje lemosin de Aquitania, que vivió en esa época nos narra en su crónica que cuando habla el obispo, habla como si fuese Cristo, y quién desobedece al obispo, desobedece a Cristo, y se puede condenar. Es algo así como rechazar la autoridad apostólica dice el autor. De otro lado Dominique Barthelemy a este respecto nos dice lo siguiente:

“Que, aunque tuviéramos ante nuestros ojos los sermones de Ademaro correcta y completamente editados, ¿qué era la paz de Dios para Ademaro de Chabannes? Curiosamente en su obra no identifica como Raúl Glaber los pactos aquitanos de la paz de Dios como un objeto histórico en sí. Parece ser que las mitras de Raúl son las de historiador, y Ademaro es un simple cronista. Incluso Raúl fue el único que identificó esta era y el cristianismo como un espacio de lugar histórico. Ademaro no procedió así en su crónica, sino que se limitó a hablar de asuntos de política aquitana, y de castillos a los que su familia lo vinculaba, y por otras no siguió más que las grandes liturgias en las blancas iglesias⁴¹ ”.

Lo que está claro es que hubo dos milenarios de esa paz de Dios: el de la Encarnación del Verbo, y el de la Pasión de Cristo, y que ambos se renovaban y se actuaba en cada región conforme a unas normas más

⁴⁰ DUBY Georges. “*El año Mil*”, Barcelona, Gedisa, 1989, pp. 117.

⁴¹ BARTELEMY, Dominique, *op. cit.*, pp. 429- 431.

o menos comunes, pero en modo alguno no podemos decir que no hubo conflictos, pruebas, y hasta en algunos casos guerras y una falsa paz. Quizás la paz de Dios nos hace entender el significado omniabarcante del poder de la Iglesia y el reinado de Cristo, en lo que la sociedad feudal y el imperio carolingio ya en parte en decadencia se llamó “*la res pública cristiana*” que empezó a fragmentarse, pero que ahora se une en una causa común el año mil, la Parusía, la Venida de Cristo y tal vez el fin de los tiempos. Pero también tenemos que observar que la sociedad y la civilización medieval como cualquier otra, es algo cambiante y no estanco, pese a que muchos historiadores han querido explicar la historia desde sus instituciones y nada más, y como demuestra la escuela de los *annales*, los factores son transversales, nunca son unidireccionales, y cambiantes. Lo que quiero decir, que una simple fotografía descriptiva de la crónica de Raúl Glaber, no nos explica toda la historia, porque ¿qué parte de esa historia no conocida o de esa otra no historia por la lejanía del tiempo nos ha sido legada? Pero si vamos un poco más allá, donde no hubo predicación de la fe cristiana queda claro que la perspectiva de dicho milenio se vivió de otra manera, como para el mundo musulmán y su forma de contar los años, desde el año 622 después de Cristo, año de la hégira del profeta Mahoma.

Para terminar, siguiendo al profesor Georges Duby, el monasterio es un modelo de lo privado, que trata de reflejar el orden en la tierra, que habría en el cielo. La institución monástica fue por tanto la vanguardia del modelo cultural, y su propia distribución por dentro, es como un pequeño pueblo o ciudad, que busca ser un remanso de paz para ese encuentro con Dios y en el que toda vida está perfectamente ordenada. El “*Ora et labora et noli contristare*” de la regla benedictina junto a otras órdenes posteriores son un modelo como dice Duby⁴² en el caso de la cultura cluniacense que concibió en efecto la convivialidad como una liturgia permanente y estrictamente ritualizada ordenada en torno del abad, hay una voluntad de estar juntos y la convivencia y vida se convierte en comunitaria y gregaria. El abad rige con soberanía y le sucede el prior. El modelo expuesto describe una sociedad perfectamente organizada, que tiene múltiples oficios y que describe también Pognon. Hay un deseo en la construcción de unirse con las correspon-

⁴² DUBY, George: “*Historia de la vida privada: tomo 2 de la Europa feudal al Renacimiento*”, Madrid, Taurus, 1988.

dencias armónicas universales y una voluntad de acercarse a Dios. También hace de puente con la sociedad, da limosnas, enseña a los niños oblatos etc... El problema radica en que nuestra mente moderna separa lo laico o secular de lo religioso, aquí en la sociedad medieval todo convergía y era convergente(en los valores por ejemplo la castidad era enseñada tanto para los monjes, como para los casados en determinadas épocas litúrgicas de penitencia), de todo punto que el carácter singular de dicha sociedad hacía que cualesquier manifestación fuese experimentada y compartida de manera colectiva, pues el individualismo estaba reservado para los anacoretas o en esa sociedad interdependiente no tenía cabida, y te llamarían loco.

C) Incertidumbres y temores en el final del milenio y sobre todo en el año 1033 aniversario de la muerte de Cristo.

Nos narra Raul Glaber que en su libro de Historias II acontecen los siguientes signos apocalípticos que presagian el fin de los tiempos, y que alteran la vida normal y el decurso de la naturaleza:

“El séptimo día antes del año Mil el monte Vesubio, también llamado de Vulcano, por un número de bocas superior al habitual vomitaba una multitud de piedras mezcladas con fuego sulfúreo, que rodaban hasta unas tres millas, e hizo inhabitable toda la provincia en torno a él, con el fétido olor exhalado⁴³”.

Nuevamente el cronista vuelve a poner el acento sobre el tremendo de incendios y muerte de hombres nobles:

-el azote de los paganos.

“Después en torno al año 900 de la encarnación del verbo algafil(el califa de Córdoba), el rey de los sarracenos salió de Hispania y se dirigió a Italia con un enorme ejército con intención de entregar a los suyos como botín las propiedades de los habitantes y destruir las demás a hierro y fuego⁴⁴”.

-La ballena y las guerras de occidente.

⁴³TORRES PRIETO Juana, “*op. cit.*,” 17 Historias II pp. 115.

⁴⁴ TORRES PRIETO Juana, *ibidem* 17 Historias I pp. 75.

“El cuarto año antes del año mil, fue vista una ballena de extraordinario tamaño que bajaba por el mar en un ligar llamado benerval, saliendo desde la zona septentrional a la occidental. Apareció en el mes de Noviembre, por la mañana al amanecer, semejante a una isla, y permaneciendo en su recorrido hasta la tercera hora del día, y ocasionó a los que la veían el más grande estupor y admiración ⁴⁵”.

Esta ballena recuerda pues al monstruo o leviatán bíblico o monstruo que aparece en el Antiguo Testamento y que es asociada con Satanás en cuanto a su simbología. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, la ballena se mueve y traslada a los que están encima de un lugar a otro y dan gracias a la Providencia por ello como dice Raúl Glaber.

-IV la terrible hambruna que asoló la tierra.

“9. En fechas próximas al año 1033 de la encarnación de Cristo, que es el milésimo de la pasión del Salvador, fallecieron hombres muy célebres de la sagrada religión.... 10. Posteriormente, el hambre empezó a extenderse en todo el mundo y a amenazar de muerte a casi todo el género humano. El clima se volvió tan intempestivo que casi no llegaba el momento adecuado para ninguna siembra, ni oportuno para la recolección, sobre todo a causa de las inundaciones. Parecía que los elementos luchasen contra sí, aunque sin duda ejecutaban el castigo de la soberbia de los hombres... ⁴⁶”.

-IX aparición de un signo en el sol.

“24. El viernes día veintinueve de junio de ese milésimo año de la pasión del Señor, el vigésimo octavo día de la lucha, se produjo un terrible eclipse, o falta de sol, desde la hora sexta hasta la octava. El sol se volvió de color zafiro, llevando a una parte superior el aspecto de la luna en cuarto creciente. Al mirarse los hombres unos a otros, contemplaban la palidez de los muertos; cualquier osa expuesta al aire aprecia de color azafrán. Un estupor, un pánico inmenso se apoderaron entonces del corazón de los hombres porque, al observar el fenómeno,

⁴⁵ TORRES PRIETO Juana, *ibídem* 17 Historias II pp. 93.

⁴⁶ TORRES PRIETO Juana, *ibídem*, historias IV pp 221.

comprendieron el presagio, de algún suceso funesto, desastroso recaería sobre el género humano⁴⁷ .”

Prosigue hablando el autor que unos nobles romanos intentan asesinar al Papa, pero que el emperador lo protege. En definitiva, con los signos expuestos el cronista influenciado por sus creencias y el miedo, deduce cuestiones no siempre reales, pero que, dada la mentalidad de la época y la falta de conocimientos científicos, su entendimiento llegaba hasta donde alumbraba la luz de la fe. Prueba de ello el autor sigue diciendo lo siguiente:

“25. Además, en todas partes del mundo, tanto en los asuntos eclesiásticos como seculares, produjeron muchos sucesos en contra de la justicia humana y divina. Debido al deseo de ganancias rápidas casi nadie encontraba la confianza en el prójimo, que es el fundamento y apoyo de toda bondad. Para que fueran más evidente que los pecados de la tierra se proyectasen hacia el cielo, como clama el profeta causa de las maldades del pueblo: ⁴⁸ “la sangre ha caído sobre la sangre”⁴⁹.

Nuevamente vemos una reinterpretación de los acontecimientos y de la historia a la luz de los hechos o creencias de la fe cristiana, y el autor opone el pecado como cebo y causa de las maldades de los hombres. Pero no podemos olvidar que en toda sociedad humana siempre hubo y habrá conflictos, sin embargo el autor está convencido que son hechos excepcionales, señales que nos hablan del final de los tiempos, una constante en la historia que se ha producido en muchas sectas por ejemplo protestantes, como los milenaristas y adventistas⁵⁰ hacia el año 1844 en concreto el día 22 de octubre se habría cumplido la profecía de Daniel 8:14 ⁵¹.

⁴⁷ TORRES PRIETO Juana, *ibídem*, 17 historias IV pp 245.

⁴⁸ TORRES PRIETO Juana, *ibídem*, 17 historias IV pp 247.

⁴⁹ Oseas 4, 2.

⁵⁰ OLSON Robert W.: “101 preguntas acerca del santuario y Elena G. White”, Florida asociación publicadora interamericana, 1988, pp. 24.

⁵¹ Daniel 8:14: “¹⁴ Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.”

-18 escasez:

“18. El año siguiente 1046, se produjo en algunos países una gran escasez de vino y de legumbres. Después el ocho de noviembre, el décimo cuarto día de la luna, sin ninguna “epacta”, “concurrente” el séptimo tuvo lugar un eclipse de luna muy espantoso entre los hombres⁵²”.

Prosigue el autor explicando el eclipse y de como la luna se tiñó de color sangre desvaneciéndose después hasta la aurora del día siguiente. Nuevos signos interpretados como presagios funestos, que para el autor no eran normales, dado su desconocimiento en astronomía.

También podemos interpretar este miedo entendido como energía impetuosa, fue una revolución en el año 1000, según expone GUY BOIS⁵³ en su obra: “*la revolución del año 1000*”. De un lado el autor nos habla de la polarización del monasterio en este caso como ejemplo extendido después a toda la cristiandad el de Cluny, pues el monasterio era como tal un segundo poder. Junto a ello, hubo una avalancha de artesanos y siervos a la abadía, es decir un sistema de vasallaje basado en el monacato, y hubo cesión de bienes que tropieza con los propios dueños. Pero aquí la idea que me interesa comentar del citado autor es *el concepto de irradiación ideológica* del monasterio a la sociedad. El monasterio es una ordenación de la vida a imitación del Evangelio, un sistema para instaurar el Reino de Dios en la tierra, y un lugar de oración que explica que estamos de paso, y que aguardamos como la parábola de las vírgenes del evangelio a que vuelva el esposo vigilante, la parábola de las diez vírgenes⁵⁴, y de ahí esa expectativa escatológica analizada, y el por qué había que estar vigilantes, mediante una vida ordenada y programada, meditando en la “*lectio divina*” y contando las horas, sabiendo que estamos de paso en esta vida, y que al cuerpo sólo hay que darle lo justo para mantenerlo y nada más, pero nada de placeres ni distracciones, porque si no, podía ocurrirnos lo que a la virgen despistada, que no tenía encendida la lámpara cuando aparece el Esposo, de ahí esa espera, que no se podía entender sino desde la Fe. Y ese modelo de orden, esa estructura se extiende a todo el orbe cristiano, como un medio de crecimiento de la cultura, que ahonda en el pensamiento del

⁵²TORRES PRIETO Juana, “*op. cit.*,” historias V pp. 275.

⁵³BOIS Guy: “*La revolución del año Mil*”, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 166-179.

⁵⁴(Mt 25, 1-13)¹ (Reina-Valera 1960).

Medievo, en las Escrituras, y en la búsqueda hacia el interior de las cosas. El concepto de culpa, es muy acusado y vemos como el propio Raúl Glaber saca como conclusión de los desastres naturales que presencia, que son a causa de la soberbia y el pecado humano, porque Dios inmutable nada tiene que ver con los errores o los daños en la Tierra. De ahí esa sed de peregrinar, de buscar, de penitencia, y de perdón.

El año Mil supone de un lado una revolución social y económica, de otro una revolución espiritual, en toda su extensión, tanto es así que en esa época como comentan los estudiosos, entre ellos el profesor Emilio Mitre, los monasterios llegaron a ser más poderosos que los propios obispos, y en la mayor parte de los casos dependían directamente del propio Papa a efectos de la aplicación de la legislación canónica y de la aprobación de sus ordenanzas, reglas y estatutos. En esa vigilancia como hemos expuesto dentro de esa dimensión espiritual escatológica tenemos que tener presente lo que el Evangelio de San Mateo narra en el capítulo 24, y esos signos de esa Parusía de Cristo o segunda venida son patentes, y el cronista se siente identificado con ellos:

¹⁵ *Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda),*

²⁰ *Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo;*

²¹ *porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.*

La venida del Hijo del Hombre y sus concordancias:

(Mr. 13.24-37; Lc. 21.25-36; 17.25-36; 12.41-48). (Pongo en cursiva el versículo bíblico más significativo),

²⁹ *E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.*

Otra perspectiva que nos interesa, es la obra de I. R. GRIGULEVIC⁵⁵, “*Brujas herejes e inquisidores*”, la cual analiza el año mil y su escenario como barruntos de una nueva tempestad, y así comenta el autor:

“el mundo cristiano occidental fue al encuentro del segundo milenio sintiendo una angustia confusa. “Por toda Europa dijo Hegel se extendió el miedo provocado por la creencia en el juicio final y por la creencia en la perdición inminente del mundo. El sentimiento de miedo sugería a los hombres acciones desprovistas de todo sentido. Algunos donaron todos sus bienes a la iglesia y pasaron toda su vida en la penitencia, la mayoría se entregó al libertinaje y despilfarró su fortuna. Sólo la Iglesia salió beneficiada por esta sicosis colectiva, gracias a las donaciones y testamentos⁵⁶”

Prosigue el autor:

“El fin del mundo no llegaba, pero los elementos de efervescencia seguían creciendo. Las luchas internas feudalistas, los incesantes conflictos con enemigos externos quebrantaron el orden feudalista del siglo XI⁵⁷”

Después el autor Grigulevic cita la fuente primaria que estamos tratando de Raúl Glaber y el tema del hambre, y a pesar de la miseria imperante, nos narra que la población seguía aumentando.

El clero exigía el diezmo que pesaba sobre las clases más pobres y siervos, pero ello contrastaba con el lujo de las misas, y las iglesias y altares eran ornamentados y en el último término con la vida pretenciosa del alto clero, que contrastaban desmesuradamente con el pueblo explotado. Siendo el propio papado una fuerza internacional protegida por príncipes, reyes y emperadores⁵⁸.

⁵⁵ GRIGULEVIC I.R.: “*Brujas, herejes, Inquisidores: Historia de la Inquisición en Europa y Latinoamérica*”, Friburgo, Ahriman Internacional, 1995, pp. 52-66.

⁵⁶ C.W.F. Hegel, “*Die germanische welt, en: Philoophie der weltgeschichte*”, Leipzig 1929, t. IV, pp. 819.

⁵⁷ GRIGULEVIC I.R.: “*op. cit.*” pp. 53.

⁵⁸ GRIGULEVIC I.R.: “*ibídem*”, pp. 53, tercer párrafo.

Esos mismos temores a muerte y la tenencia material de bienes se vive al final del año mil, como un presagio y sobrecogimiento de que hay que desprenderse de tales bienes y buscar la purificación.

- Referente a los terrores del año mil nos encontramos diversas fuentes en la obra del profesor Mitre que expone:

“la cartas del concilio de Trosly que hablan de la inminencia del juicio universal, las alusiones del abad Odón de Cluny muerto en el año 842 de su temor al llegar el año mil; algunos pasajes no demasiado serios según los expertos recogidos en el Libellus de Antechristo escrito por el abad Adson de Montierender entre el año 949 y 954 ; el relato de los Annales de Hirsau, compuestos en fecha muy posterior, en el que el ermitaño turingio Bernardo anuncia a Oton I la inminencia del fin del mundo; y el Liber apologeticus en el que el abad de Saint-Benoître- Sur- Loire recuerda haber oído en sus tiempos se vio a un predicador de Paris hablar del fin del mundo para el año mil. El propio Raúl Glaber ya habla de ello. La crónica de Sigeberto de Gembloux escrita a principios del siglo XII, registra graves desgracias en ese año (temblores de tierra, aparición de un cometa y una serpiente misteriosa) pero tampoco hace alusión a pánicos colectivos. Al final del párrafo el autor cita G. Duby que los cristianos gracias a este temor vivían en una ansiedad, que a la luz del evangelio, la convertían en virtud⁵⁹”.

El autor prosigue analizando en la misma página precitada nos dice:

“La iglesia local desde el sínodo de Charroux del 989, junto a las asambleas de paz y la Tregua de Dios con un claro intento por disciplinar la violencia medieval mediante la amenaza de anatema a quienes violen los santuarios o aflijan a los pobres o a los ministros de la Iglesia.”

Por tanto, se daba un pacto entre Iglesia, combatientes y campesinos y era un pacto con Dios porque “*verter la sangre de un cristiano es verter la sangre de Cristo*”.

⁵⁹ FERNANDEZ Emilio. “MITRE Fronterizos *Clio* (marginados, disidentes y desplazados de la Edad Media)”. Granada, editorial Universidad de Granada, 2003, pp. 143.

En cuanto a esos miedos y su comparación con el año 2000 el profesor DUBY⁶⁰ lo ha estudiado en su obra “*Año Mil, año dos mil, la huella de nuestros miedos*”, en esta obra el profesor hace un paralelismo entre los miedos del ser humano de ayer y de hoy, y los compara en cuanto a la violencia, miserias, epidemias, el miedo al otro, el miedo al más allá. Porque el tener miedo no es un fenómeno ni una cuestión que se dio en el día de ayer, sino que forma parte de la condición humana y sus expectativas, y en cierto modo la historia es la lucha de la especie humana por superar o combatir esos miedos y su deseo de protección y seguridad y defensa como son las propias guerras. Hoy las guerras en parte son más sutiles y sofisticadas, pero el miedo y sus factores que lo rodean, sigue estando ahí. El mismo miedo o similar puede tener una persona que tiene trabajo y que teme quedarse sin él, y que debe de quedar como vasallo a merced del Estado proveedor, para que le conceda un subsidio para sobrevivir, como el miedo del siervo medie-val, que tenía que tener contento a su Señor. Las formas de vasallaje han cambiado, en cierto modo la libertad también, pero los problemas de fondo que atan a la condición humana yo entiendo que no, con un problema añadido: que ahora la especie humana vive más años, y esa vida hace que tenga al ser más larga que enfrentarse a la enfermedad, experimentar mas vicisitudes y conflictos, en una sociedad como la actual que necesita esperanzas, pero que está dominada en gran parte por el consumo y el estrés, si hoy como ha tratado el cine en su día un yanqui, cualquier persona, aterrizase en la Corte del rey Arturo o en un poblado medieval, o viceversa, veríamos que el miedo y los mismos factores estarían presentes, incluso para el creyente del siglo XXI que invoca la protección divina, o que cree en determinadas supersticiones, que ahora se denominan con otro nombre.

Para ahondar más en el tema me remito al artículo de ENCISO RECIO⁶¹ sobre: “*el año 1000, y al año 2000, milenios y milenarismos*”, en el que hace un esbozo histórico desde el nacimiento del movimiento, su imagen altomedieval, y luego como a lo largo de los siglos se han entendido desde una manera romántica, en otros casos se ha denostado

⁶⁰ DUBY Georges: “*op. cit.*”

⁶¹ ENCISO RECIO, Luis Miguel. “*Año Mil, año 2000, milenios y milenarismos*” Estudios de Historia, Homenaje al profesor Jesús María Palomares, Universidad de Valladolid, 2006 pp. 411-466.

por los positivistas, y finalmente la escuela de los annales lo ha analizado y estudiado desde una perspectiva más realista, posible e integradora.

IV CONCLUSIONES

La escatología analizada como fenómeno histórico puede para algunos no ser un hecho científico, sin embargo, en su trasfondo histórico, como suceso y experiencia acaecida en el tiempo, podemos afirmar que dichos acontecimientos estuvieron condicionados por el propio pensamiento o “*fides cristiana*”.

Pero cabe interrogarnos, ¿si no hubiese sido Europa cristiana en su mayor parte hubiese acontecido tal temor escatológico? De lo estudiado se concluye que, en las comunidades paganas, o no convertidas al cristianismo, tal temor no existió, aunque muchos vivieron también parte de esa realidad, como superstición.

El sentido de la historia de la Salvación a través de Cristo en dicha sociedad, aparte de tener un sentido propedéutico y salvífico, tenía un sentido de invitación al cambio. También dicha hipótesis y el sentido del tiempo en la historia, a la hora de interpretar dicho horizonte de cambio milenal, y sus acontecimientos, eran la consecuencia de esa ansiada Parusía y fin de los tiempos. Sin embargo, nadie puede negar esa escatología y esa búsqueda de la salvación como una corriente cultural del Medievo que dejó plagada toda Europa de miles de monasterios, conventos, catedrales e iglesias. Por último, había una honda razón, la de la búsqueda interior del ser humano, y la llamada o comunicación con Dios a través de la cultura de su tiempo, lo cual también determinó un vasto cambio de sus costumbres, y tradiciones.

BIBLIOGRAFIA:

BARTELEMY, Dominique. “*El año mil y la Paz de Dios: la Iglesia y la sociedad feudal*”, Granada, Universidad de Granada, 2005, pp. 37.

BEINERT Wolfgang, “*Diccionario de teología dogmática*”, Barcelona, Herder, 1990, pp. 448-449.

- BOIS Guy: “*La revolución del año Mil*”, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 166-179.
- BOYD, Anne, “*La vida en un monasterio medieval*”, Madrid, Akal, 1990.
- C.W.F. Hegel, “*Die germanische welt, en: Philoophie der weltgeschichte*”, Leiiptzig 1929, t. IV, pp. 819.
- CASSIEN Jean: “*Repondre a L’appel du Christ*” Paris, Cerf, 1996, pp. 52-53.
- CELDLAN Pancracio: “*Historia de las cosas*”, Madrid, Esfera de los libros. 1995 pp. 256.
- DEL CAMPO A. y otro: “*Beato de Liébana comentarios al apocalipsis de San Juan*”. Cantabria. Valnera. 2006.
- DUBY Georges. *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*. Barcelona. Península.1991.
- DUBY Georges. “*El año Mil*”, Barcelona, Gedisa, 1989, pp. 117.
- DUBY Georges: “*Año Mil, año 2000: la huella de nuestros miedos*”, Santiago de Chile, Edit. Andrés Bello, 1995.
- DUBY Georges: “*El año Mil*”, Barcelona, Gedisa, 1989.
- DUBY, George: “*Historia de la vida privada: tomo 2 de la Europa feudal al Renacimiento*”, Madrid, Taurus, 1988.
- DWIGHT PENTECOST J:” *Eventos del Porvenir*”, Florida, Editorial Vida, 1984, pp 290
- ECO Humberto: “*En nombre de la Rosa*”, Madrid, Lumen, 1980.
- ENCISO RECIO, Luis Miguel. “*Año Mil, año 2000, milenios y milenarismos*” Estudios de Historia, Homenaje al profesor Jesús María Palomares, Universidad de Valladolid, 2006 pp. 411-466.
- FERNANDEZ Emilio. “*MITRE Fronterizos Clio (marginados, disidentes y desplazados de la Edad Media)*”. Granada, editorial Universidad de Granada, 2003, pp. 143.
- GRIGULEVIC I.R.: “*Brujas, herejes, Inquisidores: Historia de la Inquisición en Europa y Latinoamérica*”, Friburgo, Ahriman Internacional, 1995, pp. 52-66.

GUÉNON René,” *El error espiritista*”, pp. 157. www.edu.mec.gub.uy/.../g/Guenon,%20Rene%20-%20El%20error%20espiritista.pdf.

GUIZOT M.:”*Memoires a l’histoire de France. Cronique de Raoul Glaber*” Vol. VI, Paris, Libraire Chez J. L. J. Pierre, 1824.

GUREVICH, A.J. “*Categories of Medieval Culture*”. Trd. G.L. Campbell, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1985, pp.122.

https://es.wikipedia.org/wiki/Beato_de_Liébana

https://es.wikipedia.org/wiki/Jinetes_del_Apocalipsis

<https://es.wikipedia.org/wiki/Metempsicosis>.

LE GOFF Jacques: “*El Dios de la Edad Media*”, Madrid, Trotta, 2004.

LE GOFF Jacques: “*El hombre medieval*”, Madrid, Alianza editorial, 1995.

LE GOFF, Jacques: “*En busca de la Edad Media*”, Barcelona, Paidós, 2003, pp. 55.

MARTIN PRIETO, Pablo: “*Historia del pensamiento medieval: filosofía y teología*”, Madrid, Síntesis, 2016, pp. 168-169.

MOLLAT, Michel: “*Pobres, humildes y miserables en la Edad Media*”, México, Fondo de Cultura Económica. 1988.

NACAR-COLUNGA, *Sagrada Biblia*, Madrid, BAC, 1986.

NEGRI Antonio: “La anomalía salvaje: ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza”, Barcelona, Anthropos, 1993, pp. 143.

NEWPORT John P.: “*El León y el Cordero (Un comentario sobre el Apocalipsis para el día de hoy)*”, Valencia, Casa Bautista de Publicaciones, 1993, pp 73-104.

OLSON Robert W.: “*101 preguntas acerca del santuario y Elena G. White*”, Florida asociación publicadora interamericana, 1988, pp. 24.

PIKAZA Xavier, “*Apocalipsis*”, Pamplona, Verbo Divino, 1999, pp. 10-11.

POGNON Edmon, “*La vida cotidiana en el año 1.000*”, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1987, pp. 167-178.

REINA-VALERA, *Biblia (versión 1960)*, Barcelona, Vida, 2000.

SCHMITT Jean Claude: “*Historia de la superstición*”, Barcelona, Crítica, 1992, pp.17-25.

TORRES PRIETO, Juana: “*Raul Glaber: Historias del Primer Milenio*”, Madrid, Csic, 2004.

VILANOVA Evangelista. “*Historia de la teología cristiana*”, Vol I: De los orígenes al siglo XV, Barcelona, Herder, 1987, pp 430-437.

WHITROW, G.J: “*El tiempo en la historia*”, En el tiempo en la Edad Media. Cap. 5, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 110